



Este ha sido un tiempo y un espacio muy importante en la vida de nuestra Diócesis. Y tenemos ahora, en nuestras manos, la posibilidad de acercarnos un poco mejor a su realidad pastoral, de relación y vivencia de la fe. Desde ella queremos continuar caminando juntos y creciendo en sentido sinodal. Por ello vemos necesario y enriquecedor que, en todas las comunidades parroquiales, capillas, grupos, se pueda conocer este discernimiento hecho por los grupos que participaron y el aporte de los delegados al Encuentro Pre Sinodal y del Consejo de Pastoral Diocesano. Pero aún puede estar incompleto, porque falta la lectura, reflexión personal e intercambio en relación a la propia comunidad parroquial.

Enviamos a todos los Párrocos y responsables de las comunidades, este Documento, con el fin de compartirlo y trabajarlo, de acuerdo a lo que cada COPAPA o Junta decida. Será bueno motivar estas reuniones donde, luego de estar leído personalmente, en forma comunitaria se puedan contestar estas preguntas:

1. De todo lo leído ¿a qué me siento llamado, llamada?  
¿Qué aporta esta síntesis de escucha y discernimiento a nuestra comunidad parroquial?
2. Desde la realidad de nuestra comunidad, ¿hay algún aspecto que NO está reflejado en la Síntesis y queremos aportar? ¿Cuál o cuáles?  
*(insistimos en señalar sólo aspectos que NO ESTÉN ya mencionados)*

Creemos también que, sin esta participación a nivel parroquial, pueden faltar elementos para poder reflexionar y ofrecer una visión más completa de cara a una Asamblea del Pueblo de Dios, que es un espacio abierto a todo el que desee participar. Proponemos entonces, el siguiente **"itinerario parroquial"** para los próximos meses hasta el 22 de octubre.

1. Cada comunidad parroquial decide desde qué grupos se va trabajar este Documento.
2. Se organizan para la lectura y responder en grupo a las preguntas.
3. Desde el Consejo de Pastoral Diocesano se enviará próximamente una Hoja Guía para hacer la **síntesis de la pregunta 2.**

4. Teniendo en cuenta que, en el calendario diocesano está señalado el **22 de octubre** como fecha para una Asamblea diocesana y que, con este proceso no será posible realizarla, se sugiere que **cada Parroquia mantenga ese día para hacer o culminar esta reflexión con una Asamblea parroquial**, organizada de acuerdo a sus posibilidades, creatividad, etc.
5. **A partir de ese día 22**, será el tiempo de que cada Parroquia, vuelque en la Hoja Guía, la síntesis de la respuesta a la pregunta 2, de todos los grupos o capillas que la trabajaron. Se recuerda nuevamente que **sólo se consigna lo que NO aparece en el Documento**.
6. Esta Hoja con la síntesis parroquial se enviará al Consejo de Pastoral diocesano **antes del 10 de noviembre**. [consejopdiocesano@gmail.com](mailto:consejopdiocesano@gmail.com)

Deseamos y pedimos la gracia de que este sea un nuevo tiempo que anime a las comunidades a reavivar la esperanza y la confianza en el Señor que guía nuestros pasos y, desde nuestras limitaciones, va haciendo crecer semillas de Evangelio en el pueblo fiel.

*Consejo de Pastoral Diocesano*

*Lomas de Zamora, 15 de agosto de 2022  
Fiesta de la Asunción de la Virgen María*

Diócesis de Lomas de Zamora

República Argentina



Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

## Síntesis de la Fase Diocesana

junio - agosto 2022

## Introducción

En este tiempo de Gracia, todos cuantos hemos participado en el proceso sinodal en nuestra Diócesis hemos expresado nuestros sueños, deseos y compromisos con una Iglesia que sea más familia, más cercana a los necesitados, más valiente para afrontar los problemas del mundo de hoy y en la que sus miembros, apoyados en la Palabra, mostremos a todos la alegría y la belleza de seguir a Jesús y darlo a conocer a los hermanos.

A la luz del trabajo sinodal realizado en toda la Iglesia en Lomas de Zamora, sentimos con fuerza la llamada a caminar juntos y a renovar e incrementar nuestro modo de participar en la Iglesia, desde la hondura de su misterio, en los dos aspectos que la definen: la comunión y la misión.

Nos hemos sabido escuchados, hemos sido libres al hablar, hemos experimentado esperanza, alegría, ilusión, coraje para cumplir nuestra misión, con un fuerte sentimiento comunitario de seguir en camino y de hacerlo juntos. Sentimos un profundo agradecimiento por haber podido ser protagonistas del proceso. Junto con ello, realmente vemos en él algo nuevo, que nos abre a horizontes hasta ahora poco explorados.

Destacamos algo que, en general, se ha subrayado en todas las aportaciones: que el trabajo se ha realizado en cada una de las sesiones tras la oración y la invocación al Espíritu. Esta oración comunitaria ha servido para tomar conciencia de que los cristianos iluminamos nuestra vida a través del discernimiento, en el que dejamos que el Espíritu de Jesús nos habite y nos conduzca. Pero en la experiencia del discernimiento queda camino por recorrer. Ese ha sido uno de los déficits que se han experimentado durante la consulta. Somos conscientes de que nuestras síntesis son más un sumatorio de aportaciones, con el deseo de recoger todas las voces, que el fruto de un ejercicio de un discernimiento, tarea que, sin embargo, tenemos que realizar una vez culminada la primera fase del proceso sinodal, pues así se nos pide desde la Secretaría General del Sínodo, y que esperamos plasmar en nuestra diócesis en la próxima y ya convocada Asamblea diocesana, así como en el trabajo del Consejo Pastoral diocesano y los Consejos pastorales parroquiales.

Es de destacar que la pandemia/confinamiento social ha resultado una circunstancia ambivalente. Por un lado, limitó la convocatoria de los grupos, el trabajo y sus reuniones, pero, al mismo tiempo, revitalizó el tejido comunitario para atender a las nuevas situaciones que se producían y el Sínodo empujó a vencer los miedos y retomar el trabajo eclesial, suponiendo en muchos casos una expresión de vuelta a la normalidad después de un tiempo de alejamiento.

El proceso sinodal ha ido creciendo con el paso del tiempo. Con el transcurso de las semanas se han ido incorporando gracias al entusiasmo mostrado por sus dinamizadores, sobre todo los laicos, más motivados inicialmente que los sacerdotes. Se invitó a grupos que no frecuentan la vida eclesial y a personas vulnerables asistidas por nuestras comunidades. También se ha dado la

consulta con personas que se habían alejado la vida pastoral de la Iglesia y se dieron experiencias de escucha muy valiosas.

Iniciada la fase diocesana, el Obispo designó a dos referentes para acompañar el Proceso sinodal (una laica y un sacerdote), quienes a su vez integraron un Equipo Sinodal ad hoc compuesto por cuatro laicos, dos religiosas y un religioso y dos sacerdotes diocesanos. La primera tarea, después de profundizar los documentos de trabajo y el Vademécum, fue armar con un cronograma con las distintas fechas para que la iglesia diocesana realizara la Consulta Sinodal; la modalidad de ésta, y la concientización de los miembros del Pueblo de Dios en esta etapa. En diciembre de 2021 se realizó un Encuentro vía Zoom con los delegados de las distintas comunidades parroquiales. En ese mismo mes, todo el Clero tuvo un Encuentro sobre la Consulta Sinodal a fin de animar a las parroquias.

A fines de 2021, dos de los religiosos que integraban el Equipo Sinodal diocesano fueron trasladados por sus respectivas Congregaciones para asumir nuevas responsabilidades fuera de nuestra Diócesis. Valoramos mucho a nuestros hermanos consagrados, si bien somos conscientes de que no les tenemos tan presentes como deberíamos.

En febrero de 2022 se realizaron dos encuentros-talleres, poniéndose el acento en la escucha /diálogo y en el discernimiento comunitario, a la vez que se entregó el material elaborado para la Consulta durante el tiempo de la Cuaresma y principio del tiempo pascual. De los mismos participaron un 90% de las Comunidades. En marzo, los sacerdotes tuvieron un Encuentro donde realizaron, como cuerpo presbiteral, la Consulta sinodal; otro tanto hicieron los diáconos permanentes.

En Cuaresma la mayoría de las Parroquias -55 sobre 61- realizó sus respectivos Encuentros para la Consulta. También respondieron unos 90 grupos parroquiales o educativos y algunos organismos diocesanos.

Algunas Comunidades realizaron Encuentros propios para jóvenes y para personas en situación de vulnerabilidad. Algunas consultas también fueron realizadas a personas que se alejaron de la vida eclesial y a vecinos. Lamentablemente muy pocas comunidades educativas realizaron la Consulta. La mayoría de los religiosos lo hicieron a través de las respectivas comunidades parroquiales. Es de destacar la participación activa y entusiasta de los miembros del Pueblo de Dios, la capacidad de escucha/diálogo y el esfuerzo para realizar el discernimiento.

Durante el tiempo pascual, las distintas comunidades y grupos elevaron al Equipo diocesano las correspondientes síntesis de lo trabajado.

Varias comunidades siguen realizando la Consulta, más allá del vencimiento de los plazos fijados, a fin de mejorar el trabajo comunitario y en vistas a próximas Asambleas parroquiales y/o diocesana.

A principios de mayo 2022, y a fin de preparar la síntesis diocesana y el Encuentro Pre sinodal diocesano, se incorporaron al Equipo, el obispo auxiliar, un sacerdote, una laica y una consagrada.

Se elaboró la síntesis de las Consultas con las respuestas enviadas, valorando el amplio consenso que hubo en las mismas, y se presentaron en el **Encuentro Pre-sinodal** el sábado 4 de junio, en el que participaron dos delegados por Comunidad. Durante la primera semana de junio, en su habitual Encuentro de Pastoral, los sacerdotes y obispos estudiaron los resultados de la Consulta realizada.

Todo este material fue entregado al Obispo, al Consejo Presbiteral y al Consejo Pastoral diocesano que, como tal, incluye su aporte en esta Síntesis.

## **EXPERIENCIAS SINODALES**

Las respuestas recibidas remarcan el estilo sinodal que desde hace décadas se vive en esta Iglesia particular. Se destacan las que se han mantenido a lo largo del tiempo, las más participativas y las singularmente significativas.

- **Experiencias diocesanas**

Algunas se realizan desde hace décadas: Peregrinación diocesana al Santuario de Luján; Peregrinación de Niños a la Parroquia Ntra. Sra. Del Luján Longchamps; Celebración de la fiesta de CorpusChristi; Asambleas del Pueblo de Dios (actualmente llamadas Asambleas diocesanas); Encuentros de los Consejos Pastorales Parroquiales. Se destaca la creación del Consejo de Pastoral diocesano y del DEPLAI.

Significativas han sido las Catequesis diocesanas “Haciendo Caminos de Comunión” (2004/2005) y sobre Evangelización y Participación con motivo de los 50 años de la erección canónica de la Diócesis (2006/2007).

Se destacan también Misiones diocesanas con participación de miembros de las distintas comunidades -particularmente jóvenes- en zonas periféricas de la diócesis.

- **Experiencias vicariales y zonales**

Misiones en los Hospitales públicos, Estaciones de ferrocarril y calles Ej. Peatonal Laprida, en Lomas. Trabajo pastoral en las Unidades Pastorales (varias parroquias y capillas). Pascua Joven.

Se menciona la realización de Celebraciones Ecuménicas.

- **Experiencias parroquiales**

Celebraciones de fiestas patronales y de Semana Santa. “Bautizadas” que han hecho posible el acceso al sacramento de un gran número de adultos, jóvenes y niños (desde 2007). Misiones populares, especialmente en zonas periféricas (especialmente con imágenes de la Virgen, Semana Santa y Fiestas Patronales).

Muchas comunidades, y en especial desde la pandemia, se han comprometido solidariamente con las personas de menos recursos a través de Comedores, Merenderos y personas atendidas por CARITAS. Fuerte presencia capilar de este tipo de tareas en los barrios más humildes y con personas en situación de calle. Se destaca la participación de los jóvenes en esta acción.

Misiones callejeras y en zonas comerciales con motivo de la Colecta Anual de CÁRITAS.

La mayoría de las Parroquias tienen como organismos de participación los Consejos Pastorales y Consejos de Asuntos Económicos. Otras tienen Juntas Parroquiales y Equipos de coordinación catequística. Algunas Comunidades (parroquiales y capillas) realizan ordinariamente Asambleas Comunitarias y Retiros Espirituales que favorecen la participación de gran parte de los miembros de las Comunidades.

## La escucha y toma de decisiones

En algunas comunidades existe un ámbito de escucha mientras que en otros se constata un crecimiento en esta dimensión. En algunas comunidades existen estructuras y espacios para escuchar, tales como la Pastoral de la Escucha, las asambleas parroquiales, el ámbito de la confesión y charlas personales con el sacerdote. Al mismo tiempo, muchas veces los mismos dirigentes o agentes de pastorales, son los encargados de practicar la escucha en sus grupos o Instituciones. Nos sabemos escuchados, pero no protagonistas de la vida y misión de la Iglesia.

En general, sobresale la falta de escucha en nuestras comunidades. No sólo en relación con el sacerdote o el obispo, sino entre los grupos, los agentes de pastoral y, sobre todo, a aquellos que no pertenecen a ninguna Institución o comunidad. Ha sido una expresión común que la Iglesia suele escuchar más a los de adentro que a los de afuera. Incluso en ocasiones, las personas se han alejado de la misma por sentirse juzgados y excluidos.

Sin embargo, se suele afirmar también que muchas veces las personas que no se sienten escuchadas son aquellas que no participan de las actividades de la comunidad. Por otra parte, se ha señalado con cierta frecuencia que los Templos siguen estando parcialmente cerrados y que, cuando se abren, no siempre se encuentra algún miembro de la comunidad que tenga suficientes oídos para escuchar y dar consuelo.

En lo que refiere a las propuestas, muchos han coincidido que es necesaria una mayor formación de ministros de la escucha. En este sentido se sugiere la creación de talleres y espacios de formación y al mismo tiempo, generar más encuentros fraternos de auténtica gratuidad.

Vale la pena destacar, que, en varias comunidades, ha surgido la inquietud por una mayor escucha orante de la Palabra de Dios que nos permita crecer en la dimensión espiritual de la escucha a los demás.

Se reconoce que todos somos Iglesia y que, por lo tanto, la tarea de escucha corresponde a todo el Pueblo de Dios y no sólo al sacerdote. Para ello, es importante mejorar la actitud empática con

el que llega a la comunidad y con quien no pertenece a ella. Un aspecto que se señala como muy importante a mejorar es la recepción y acogida de los fieles que concurren a las celebraciones y una mayor convocatoria sin prejuicios ni exclusiones. Acogida cordial que se haga visible con gestos concretos de cercanía y atención personal de la cual toda la comunidad debe ser responsable. Cuidar que el trato con las personas sea amable, respetuoso y atento a sus necesidades. Se pone de manifiesto la necesidad de que la acogida esté más cuidada en el caso de las personas que necesitan de un mayor acompañamiento en sus circunstancias personales por razón de su situación familiar. Se muestra con fuerza la preocupación por las personas divorciadas y vueltas a casar o de su orientación sexual.

Especial atención merecen las personas que se acercan puntualmente a pedir misas, bautismos, casamientos, funerales, que puedan percibir la cercanía de una comunidad que los acompaña.

Finalmente, ha sido un deseo común luchar contra la cultura del descarte que nos lleva a dejar de escuchar al otro ya sea por su edad (porque es muy viejo o muy joven), su condición económica, social, política, sexual, etc. El desafío será seguir trabajando por una mayor comunión con un oído en Cristo y el otro en la realidad.

## **Celebrar la fe y la vida**

Hay una valoración positiva de quienes participan en las celebraciones litúrgicas, que son, en su mayoría, adultos y adultos mayores. Se señala una disminución progresiva de la participación de adolescentes y jóvenes, advirtiéndose la necesidad de integrarlos. Esto supone una apertura por parte de la comunidad, la aceptación de nuevas formas de expresión y celebraciones más vinculadas a la vida cotidiana. En muchos casos se perciben las celebraciones como “largas y aburridas”.

El prolongado período de confinamiento por la pandemia, la no autorización para la concurrencia a los templos y la suspensión de las celebraciones, produjo una interrupción de la participación. Reanudadas las actividades se destaca por una parte la alegría del reencuentro y por otra la disminución de la participación presencial. No se hace ninguna referencia a la participación virtual en las celebraciones.

La participación en los ministerios laicales es creciente: ministros de la Eucaristía y lectores, aunque podría ser mayor. Escasa participación en la preparación de las celebraciones, restringida a un grupo reducido.

Las respuestas a este núcleo están referidas a la fe celebrada en los Templos, en las Misas dominicales y recepción programada de sacramentos.

Mejorar la calidad de la participación de los laicos con catequesis sencillas y claras que expliquen el sentido de los símbolos y gestos de las celebraciones litúrgicas, para que todos comprendan qué es lo que se celebra y que participar no es repetir un rito.

Utilizar un lenguaje simple y directo que tenga en cuenta las características de la comunidad a la



cual va dirigida. Homilías que vinculen la Palabra con la vida cotidiana, que animen, motiven y brinden esperanza. Homilías que, conociendo los problemas y dificultades con las que se enfrentan los hombres y mujeres en la actualidad, expresen con sencillez y profundidad qué tiene para decirles el Evangelio ante esta realidad. En tal sentido se recomienda la realización las celebraciones para niños y jóvenes. Tener en cuenta distintas condiciones ambientales que colaboran a una mayor participación comunitaria de las celebraciones, iluminación, audio, cancioneros, carteles, y el uso de herramientas informáticas.

Es frecuente advertir protagonismos personales en las celebraciones. Es necesario destacar que el único protagonista debe ser el Señor.

Retomar actividades que fueron suspendidas durante la pandemia y volver a “salir a caminar el barrio”. Celebración de Bautizadas, Fiestas Patronales, salir a la calle con el Santísimo, con la Virgen, con mayor presencia de imágenes peregrinas que visiten las familias. Que la presencia de laicos en las calles sea más notoria y vincule a las personas que no se acercan al Templo.

Una propuesta a mejorar señala: Simplificar los requisitos para la administración de los Sacramentos y lo fundamenta en que, si la Iglesia en salida recibe a todos los que quieren acercarse, sería oportuno darles a todos la oportunidad de recibirlos.

## Participación y Corresponsabilidad

Las respuestas a este tópico son, en su mayoría, positivas, reconociendo las distintas instancias de participación comunitaria que se fomentan. Existen los medios y estructuras que favorecen la participación, comunicación, respeto y participación.

Se ve que todos los miembros de la Iglesia, y no solo el clero y los agentes pastorales, hemos de tomar parte activa en la construcción de una sincera participación, creando un clima apto para que desaparezcan los prejuicios y divisiones mediante una fraterna apertura hacia los demás, capaz de hacer reconocer gustosamente las aptitudes de cada uno y de permitir a todos dar su propio aporte al enriquecimiento de la única comunión eclesial. En la comunión/participación se juega la eficacia de la misión.

Es muy difícil motivar a la gente, aun teniendo organizaciones que ayuda a hacerlo. No se informan, no averiguan y no se integran, les parece que es tarea de los que habitualmente están dentro de la iglesia, incluso muchos que frecuentan la comunidad son meros espectadores, y las personas que animan y participan de los grupos finalmente se cansan y dejan de servir activamente.

Se reconoce que hay que cuidar más los modos y actitudes que llevan a que la gente no quiera involucrarse a las actividades pastorales. Muchas comunidades reconocen que cuesta la participación e integración comunitaria de los más jóvenes y personas que viven en la periferia existencial (separados, nuevas uniones, personas vulnerables y homosexuales).

Se ve que en algunas situaciones, se confunde participar con adueñarse de las responsabilidades.

Se percibe que hay dirigentes “instalados”, que no se renuevan las responsabilidades, y que se suele favorecer a personas más cercanas a los sacerdotes.

Un grave obstáculo que se reconoce es el “siempre se hizo así”. Se repiten acciones pastorales como fijación o absolutización del pasado, como si después de eso no hubiera nada mejor, poniendo freno a iniciativas y a explorar nuevos caminos. Una dificultad, bastante generalizada, es la deficiente comunicación que incentive la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios. Las propuestas sugeridas son:

Mejorar el diálogo entre el sacerdote y los miembros de su comunidad.

Debe mejorarse y ampliar la convocatoria, no quedarse en los agentes pastorales y las personas que frecuentan las comunidades. Prestar particular atención a quienes están o se perciben excluidos de la Iglesia. Los referentes pastorales, incluyendo a los pastores, deben favorecer y alentar, no sólo permitir, la convocatoria y acompañamiento de todos los miembros de la Comunidad.

Fomentar la comunicación incluso a través de redes sociales, pero sin abandonar jamás la invitación personal cordialmente realizada.

Se propone que se realicen más frecuentemente reuniones comunitarias, asambleas o estos encuentros sinodales), aunque se reconoce la dificultad de acordar agendas grupales y personales, en especial después de la pandemia, en que nos encerramos más (aislamiento, miedo). Quizás sea necesario recuperar un estilo más festivo que acompañe los distintos momentos de la vida, para vencer la apatía generalizada.

Evitar que se discrimine o juzgue a alguien por su forma de ser, por pensar diferente, por cómo se viste o por su orientación sexual. Evitar que siempre sean las mismas personas las que ejercen un ministerio o servicio comunitario, ejercer dichas tareas por un tiempo determinado sin adueñarnos, para no “anquilosar” los mismos y las estructuras. Ante situaciones y riesgos de división que debilitan a la Iglesia en la participación y en su capacidad misionera, hay que curar unas y prevenir los otros para restableceren ella, con profundo sentido de caridad y amor por la verdad, la plena unidad fraterna.

## Diálogo en la Iglesia y con la Sociedad

La cercanía y el diálogo no siempre son claras y manifiestas. La Iglesia tiene un discurso, pero muchas veces faltan los gestos concretos. Se percibe en comunidades particulares cercanía y accesibilidad a la vida de la gente, pero cuesta percibirlo como comunidad general.

Se nota que la Iglesia está en proceso de interesarse y servir a los sectores más vulnerables y desfavorecidos; en esto, en general, vemos iniciativas de ayuda de acompañamiento en ciertas situaciones, pero notamos que, como Institución eclesial, sigue siendo cerrada y muchas veces no se da cuenta o no se involucra verdaderamente con las personas excluidas o marginadas.

La escucha del Espíritu es experiencia originaria y permanente. Tenemos que ser capaces de construir comunidades que la pongan en práctica, acogedoras, cercanas e inclusivas, que acompañen y sepan mostrar la ternura de Dios, particularmente a aquellas personas que son excluidas o rechazadas por la sociedad. Ello permitiría ir rompiendo prejuicios y clichés contra la Iglesia, favoreciendo el diálogo con la sociedad.

La Comunidad siente que es convocada regularmente para asistir los trabajos de atención a las personas enfermas, solas y en estado de vulnerabilidad, como se respondió en la pandemia. Se atiende a las necesidades de las familias asistidas por Cáritas o las personas del barrio, pero no tenemos un verdadero compromiso con los intereses y preocupaciones de la sociedad (adicciones, violencia, personas solas, personas en situación de calle, la falta de trabajo, jóvenes que no trabajan ni estudian, etc.). Tener presente que, por atender la emergencia social, como comunidad, a veces descuidamos la espiritualidad.

Mejorar el acompañamiento, prestando mayor atención a sanar las heridas de las personas que perdieron a familiares en la pandemia. Proporcionar mayor atención a las actitudes de acogida, aceptación de diferencias, contención; poder interesarse y valorar, favorecer la pastoral de la escucha. Deberíamos ser más cercanos a la vida social del barrio de cada comunidad. Lograr insertarse en él para que sepan que tienen un lugar donde pertenecer. Somos solidarios de forma espontánea y no hay una red, una organicidad que esté en el medio y haga más efectiva la generosidad.

Creemos que el mayor desafío de nuestra sociedad son los jóvenes quienes remarcaron que en los años de pandemia/encierro se sintieron muy solos y poco contenidos por la comunidad en general. No se sabe cómo llegar a los nuevos intereses y estilos de comunicación que ellos tienen. Falta bastante como trabajar los temas de diversidad tanto cultural como personal, debe percibirse una mayor apertura a la diversidad de orientación sexual. Es cercana pero no llega a todos.

Notamos que, como Iglesia, todavía debemos dar pasos y abrirnos al diálogo para acercarnos a las necesidades de las personas, ya que siempre es necesario crecer en él. Se necesitan espacios que favorezcan la apertura al diálogo, pero actualmente no hay actividades con quienes no compartan nuestra mirada creyente.

Si bien la Iglesia favorece el diálogo y se encuentra atenta a las realidades de las personas, debe saber detectar las necesidades propias de su territorio llevando adelante las acciones propias para darles soluciones reales. Escuchar las distintas opiniones, y tener discernimiento de las verdaderas necesidades. Espacios donde se ve el intento de favorecer el diálogo en las comunidades. Se debería formar más personas en las distintas áreas (Ej. la política para que haya legisladores con valores cristianos). Hay lugares donde se han dado pasos en la relación con las instancias políticas (Municipio). Existen Encuentros de diálogo e intercambio con otras iglesias cristianas.

También se observan espacios donde aún falta mucho diálogo. A veces la Iglesia, en algunos temas, parece fuera de la realidad. No dialoga con el que opina distinto. No integra a toda la

sociedad, ya sea por homofobia, patriarcado o porque se quedó en el tiempo con una visión cerrada y encasillada. Falta comunicación para crecer en el diálogo.

Involucrarse más para ser partícipes en las decisiones de problemáticas barriales mejorando el diálogo y la comunicación de los valores cristianos (la vida, el matrimonio, familia, adicciones, las desigualdades sociales). Entendemos que se deberían promover más los encuentros para comunicarnos mejor y comprometernos más. Que cada espacio de la Parroquia debe servir como espacio de comunicación, cuidando los espacios y los gestos de acogida, mejorando el encuentro, valorando la presencia y el tiempo de las personas, especialmente los jóvenes.

Debemos hablar con libertad y valentía, cuidándonos de no caer en el doblez y el oportunismo. Es necesario llevar propuestas de diálogo siempre con respeto y tolerancia, buscando el bien común y abordar aspectos sociales económicos y políticos.

## Discernir y decidir

Se observa que hay organismos, estructuras de comunión y de toma de decisiones, como también hay comunicación en general. Hay transparencia y responsabilidad.

Si bien se comunica, falta un mayor compromiso de comunicar con más claridad como Iglesia, y que llegue a todos no solamente a los que están dentro de los espacios eclesiales. Aunque no tenemos experiencia suficiente de qué es el discernimiento y cómo podemos llevarlo a cabo en nuestras comunidades, comprendemos que es camino seguro para abrirnos al Espíritu e ir identificando los pasos que hemos de dar.

Efectivamente, constatamos que no estamos todavía preparados para esta actitud interior y por eso necesitamos educarnos para un discernimiento personal y comunitario. Esto exige descubrir el plan y la voluntad de Dios para cada persona, estar atentos a las llamadas y retos de la Iglesia y del mundo aquí y ahora, mediante la escucha de la Palabra de Dios en un clima de oración. Y, sobre todo, entenderlo no como una acción de mera invocación del Espíritu, sino como una actitud sincera de escucha a su voz. El discernimiento es una clave verdadera para realizar la necesaria conversión en la Iglesia y para transformarnos en discípulos misioneros.

Se observa que sigue un marcado clericalismo en sacerdotes, diáconos y laicos. La promoción del laicado implica y exige la superación del clericalismo como una inercia de tiempos pasados, en los que todas las responsabilidades recaían en la figura del sacerdote. Esa superación implica también vencer la pasividad y la falta de implicación de muchos fieles laicos en la edificación de la Iglesia. No se promueve el discernimiento comunitario. Pequeños grupos que deciden, pero sin escuchar a todos. Se buscan respuestas y soluciones rápidas. Muchas veces se repiten de manera automática las mismas propuestas que se vienen realizando. En tomas de decisiones falta creatividad pastoral, se sigue viendo que mucho de lo que hacemos es “porque siempre se hizo así”. Al mismo tiempo falta una mayor participación del laicado que muchas veces se conforma con lo que dicen los que toman las decisiones.

La experiencia realizada durante esta fase anima a intentar mejorar e implementareste modo de proceder en el camino de ser una Iglesia más sinodal. Hay que hacer un camino decidido de escucha y discernimiento, alentar y fomentar la participación para ser escuchados todos respetando la diversidad y participar en las tomas de decisiones.

Necesitamos mayor formación en estos métodos como también promover más encuentros, asambleas, para dar más participación de todos. Es preciso una mayor articulación y trabajo en conjunto con los distintos organismos eclesiales como por ejemplo los consejos pastorales y juntas parroquiales. Y tomarse el tiempo para la reflexión pastoral y no caminar a las apuradas.

Por último, pero fundamental, fomentar mayores espacios de oración comunitaria, diálogo fraterno y escucha al Espíritu Santo como momentos constitutivos de todo encuentro para la toma de decisiones. También el aprendizaje de la escucha entre nosotros.

Debemos proponernos ser fieles a lo que se programe como resultado de un discernimiento comunitario y luego evaluar.

## Después del Encuentro Pre Sinodal...

Tal como estaba previsto se realizó el Encuentro Pre sinodal diocesano el día 4 de junio, vísperas de Pentecostés, recreando aquel cenáculo donde los Apóstoles junto a María y otras personas, esperaron la venida del Espíritu Santo (Hch. 1,14).

En pequeños grupos, se conoció la Síntesis, haciendo un proceso de escucha que permitiera confirmar lo realizado y descubrir lo que no estuvo presente.

En pequeños cenáculos, escuchamos lo que el pueblo fiel de Dios, que camina en la Diócesis de Lomas de Zamora, dijo de su Iglesia. Nos inspiramos con la Palabra de Hechos de los Apóstoles 2, 1-11 y, en ese clima de oración, los participantes pudieron expresarse dejando por escrito sus coincidencias con lo trabajado en los diferentes ámbitos. Completaron algunas experiencias sinodales que no fueron mencionadas. Se sostuvo el sentir de lo expresado en la Síntesis.

## Aportes del Encuentro

De la lectura de los trabajos entregados por los doce grupos que participaron del Encuentro, se señalan los siguientes aspectos que se agregan a la Síntesis

### Experiencias Sinodales

- **Experiencias diocesanas**  
Reorganización de la Pastoral Social, Jornada de los Pobres, Encuentros de Catequistas, Pastoral de la Escucha a través del Centro de Espiritualidad Santa María.

- **Experiencias vicariales o zonales**

Jornadas de Jóvenes en la vicaría La Rivera (JVR) inspirada en la JMJ.

En cuanto a los núcleos trabajados, los aportes son los siguientes:

### **Celebrar la fe y la vida**

Se sugiere difundir la Pastoral de la Vida (Grávida), la Pastoral del Duelo, los grupos 'Raquel'. Falta acompañamiento e información sobre fertilidad/infertilidad y nulidad matrimonial.

### **Participación y Corresponsabilidad**

Se sugiere replantear los órganos de participación parroquial (Junta y COPAPA) ya que en algunos casos no existen o funcionan sólo formalmente y no como una instancia real de participación y escucha. Evaluar para determinar cómo mejorar para lograr una mayor participación.

### **Diálogo en la Iglesia y con la Sociedad**

Para el diálogo con la sociedad es necesaria una formación social o pastoral social que brinde herramientas para tratar situaciones de violencia familiar, abusos -especialmente de niños y jóvenes-, grupos LGBTV y otras minorías.

## **Aportes desde el Consejo Diocesano de Pastoral**

Recibida la Síntesis por el Consejo de Pastoral Diocesano e incluido el aporte del Encuentro Pre Sinodal, el Consejo creyó necesario incluir algunas experiencias diocesanas que no se mencionaron y que son ámbito de anuncio del Evangelio y participación de un buen número de laicos:

- La Escuela de Ministerios, con el impulso a la preparación de laicos y laicas
- La formación y la permanencia de los grupos REDd, que se mantienen en algunas parroquias
- La presencia del Movimiento Cuidadores de la Casa Común, dentro de la Pastoral Social, en algunas vicarías
- Los Congresos de Educación anuales organizados y promovidos desde la JUREC
- Los retiros y/o Jornadas de reflexión para RL, Directivos y docentes al iniciar y finalizar el curso escolar organizados también por la JUREC

Diócesis de Lomas de Zamora, agosto 2022

